

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 137

Cartas de Allende a Hidalgo, manifestándole su disgusto por la marcha de éste a Guadalajara

Señor generalísimo don Miguel Hidalgo y Costilla.— Cuartel general de Guanajuato
noviembre 19 de 1810.

Queridísimo amigo y compañero mío.— Recibí la apreciable de usted de 15 del corriente, y en su vista digo, que sería más perjudicial a la nación y al logro de nuestras empresas, que el que usted se retirase con sus tropas a Guadalajara, porque esto sería tratar de la seguridad propia, y no de la común felicidad; y así lo había de creer y censurar todo el mundo.

El ejército de operaciones al mando de Calleja, y Flon entra por nuestros pueblos conquistados como por su casa; y lo peor es que los seduce con promesas lisonjeras, de suerte que hasta con repiques lo recibieron en Celaya, y tienen razón porque se les ha dejado indefensos.

Todo esto va induciendo en los pueblos un desaliento universal, que dentro de breve puede convertirse en odio de nosotros, y de nuestro gobierno, y tal vez estimulado a cometer una vileza y maquinan por conseguir su seguridad propia. No debemos pues desentendernos de la defensa de estas plazas tan importantes, y la destrucción de dicho ejército, que por todas partes esparce con harto dolor mío, la idea de que somos cobardes, y hasta los mismos indios lo han censurado. De otro modo, abandonada esta preciosa ciudad la más interesante del reino, o si somos derrotados en ella por el enemigo ¿qué será de Valladolid, de Zacatecas, Potosí, de los pueblos cortos? ¿y qué será de los mismos de Guadalajara para donde se dirigirá el enemigo cada día más triunfante y glorioso con sus

reconquistas? Me parece infalible la total pérdida de lo conquistado, y la de toda la empresa, con el agregado de la nuestras propias vidas, y seguridad, pues ni en la más infeliz ranchería la hallaríamos, viéndonos cobardes y fugitivos, sino que ellos mismos serían nuestros verdugos.

El mismo Huidrobo, y en su ejército pedían, en vista de que Guadalajara nos esperaba de paz, que pasase yo en persona para mayor solemnidad y mejor arreglo de la cosa; pero como trataba de asegurar, sino de la defensa de esta ciudad de tanto mérito por su entusiasmo, por los muchos intereses que tenemos en ella, por la Casa de Moneda que tanto importa, y por tantos mil títulos no quise hacerlo, sino permanecer aquí, y prevenir a usted como lo he hecho, y a las divisiones de Yriarte y Huidrobo se acerquen con cuanta fuerza puedan para atacar al enemigo por todas partes, destruirlo, y abrirnos el paso a Querétaro y México, o cuando menos conseguir la seguridad de lo conquistado, y hacer fuertes en sus fronteras para cortar a México víveres y comunicaciones.

El licenciado Avendaño acompañó a Huidrobo a Guadalajara para el arreglo del gobierno, y lo demás; y también hice lo acompañase Balleza a las órdenes de Huidrobo; previniendo a éste en presencia del mismo Balleza que no se le obedeciese por ser tan manifiesta su debilidad, y que sólo pensaba en la seguridad personal. No fue necesario que llegasen a Guadalajara ni para su toma, ni para el arreglo del gobierno en todas sus partes, por que el famoso capitán Torres, y los mismos patriotas buenos y vecinos de Guadalajara lo han puesto todo en el mejor orden que se pueda desear, según los partes que recibí ayer, y así cualquiera otra cosa lejos de fomentar el orden lo destruirá, e introducirá el desorden que tantos estragos ha ocasionado.

En esta virtud en justicia y por amor propio no puede, ni debe usted ni nosotros pensar en otra cosa que en esta preciosa ciudad que debe ser la capital del mundo, y así sin

pérdida de momentos debe ponerse en marcha con cuantas tropas, y cañones haya juntado para volver a ocupar el Valle de Santiago, y los pueblos ocupados por el enemigo hasta esta frontera, y atacarlo con valor por la retaguardia, dándonos aviso oportuno de su situación para hacer nuestra salida, y que cercado por todas partes quede destruido y aniquilado, y nosotros con un completo triunfo.

Dios guarde a usted muchos años. Cuartel general de Guanajuato y noviembre 19 de 1810.— *Ignacio Allende*.— Capitán general de América.

Posdata. Es llegado el tiempo de hablar con la libertad que pide nuestro comprometimiento. Yo no soy capaz de apartarme del fin de nuestra conquista, mas si empezamos a tratar de las seguridades personales, tomaré el separado partido que me convenga de lo que será imposible practique siempre que usted se preste fuerte con vigor a nuestra empresa, y usted y no otro debe ser el que comande esas tropas Guadalajara aun cuando le faltase algún arreglo, después se remediaría, y Guanajuato acaso sería imposible volver a hacerlo nuestro adicto.— Valed.— Rúbrica de Allende.

Señor don Miguel Hidalgo.— *Reservada*.— Guanajuato 20 de noviembre de 1810.

Mi apreciable compañero.— Usted se ha desentendido de todo nuestro comprometimiento, y lo que es más que trata usted de declararme cándido, incluyendo en ello el más negro desprecio hacia mi amistad. Desde Salvatierra contesté a usted diciendo que mi parecer era el de que fuese usted a Valladolid, y yo a Guanajuato, para que levantando tropas y cañones pudiésemos auxiliarnos mutuamente según que se presentase el enemigo; puse a usted tres oficios con distintos mozos, pidiendo que en vista de dirigirse a ésta el ejército de Callejas, fuese usted poniendo en camino la tropa y artillería que tuviese; que a Iriarte le comunicaba lo mismo para que a tres fuegos desbaratásemos la

única espina que nos molesta ¿Qué resultó de todo esto? Que tomase usted el partido de desentenderse de mis oficios, y sólo tratase de su seguridad personal dejando tantas familias comprometidas ahora que podíamos hacerlas felices, no hallo cómo un corazón humano en quien quepa tanto egoísmo; mas lo veo en usted, y veo que pasa a otro extremo ya leo su corazón, y hallo la resolución de hacerse en Guadalajara de caudal, y a pretexto de tomar el puerto de San Blas hacerse de un barco y dejarnos sumergidos en el desorden causado por usted ¿y qué motivo ha dado Allende para no merecer estas confianzas?

No puedo menos que agriarme demasiado, cuando usted me dice que el dar orden en Guadalajara, lo violenta, ¿de cuándo acá usted así? Tenga presente lo que en todos los países conquistados me ha respondido usted cuando yo decía: *es necesario un día más para dar algún orden y etcétera.*

Que usted no tuviera noticia (como me dice) el enemigo, ni de Querétaro, es una quimera, cuando de Acámbaro, de Salvatierra, y Valle de Santiago desde la semana pasada me están dando partes, y lo que es más con los dos primeros oficios que mandé a usted acompañé dos cartas, y ellas llegaron a Valladolid y se me contestaron; pero a usted no llegaron mis letras según que se desentiende en su carta.

Espero que usted a la mayor brevedad me ponga en marcha las tropas y cañones, y la declaración verdadera de su corazón; en inteligencia que si es como sospecho el que usted trata de sólo su seguridad y burlarse hasta de mí, juro a usted por quien soy que me separaré de todo, mas no de la justa venganza personal. Por el contrario vuelvo a jurar que si usted procede conforme a nuestros deberes, seré inseparable, y siempre consecuente amigo de usted.— *Ignacio Allende.*

Son copias corregidas con las que existen en el tomo 116 del ramo de historia.

México, septiembre 13 de 1871.— *J. Domínguez.*

Al margen. Un sello que dice: Archivo general y público de la nación.

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602